

## COMARCAS

Un aeródromo en San Torcuato ofrece cursos de pilotaje y paseos en ultraligero

Como caído del cielo

L. montenegro. Logroño

Hay mil y una maneras de pasar la tarde del domingo: durmiendo la mona tras una noche de juerga, saliendo a pasear con la señora cogida del brazo, yendo a la piscina por qué no, aventurándose más alto y dando una vuelta a bordo de una avioneta para eliminar tensiones y cargarse adrenalina para que el lunes no parezca tan lunes.

En el aeródromo de San Torcuato, a 10 kilómetros de Santo Domingo, inaugurado hace apenas un mes, se puede hacer esto y mucho más. Su dueño, Leopoldo Francés, ha convertido lo que era un terreno de cultivo de cereal en un campo de vuelo de ultraligeros y una escuela de pilotos. Algo así como una 'autoescuela' para aviadores, cursos de 20 horas, que te permiten, de superar la parte práctica y teórica, obtener el título de piloto de ultraligero.

«La escuela estaba en Navarra, pero como la mayoría de mis clientes venían de La Rioja, Álava, Burgos y Bilbao, comencé a plantearme el trasladar aquí la escuela». Las buenas condiciones climatológicas y la orografía del terreno de nuestra comunidad acabaron de convencerle. Francés hace las veces de jefe del campo y de instructor de vuelo. «Aviación exige un tipo concreto de avión, el de escuela, e instructores de vuelo como pilotos, para garantizar la calidad y seguridad del servicio».

Hangar con 9 aviones

Y no acaba aquí la cosa. El aeródromo también dispone de un hangar con capacidad para nueve aviones, aunque es seguro que pronto se ampliará hasta las 15 plazas. «Creímos que para empezar habría capacidad más que suficiente, pero, desbordando nuestras mejores previsiones, ya se han cubierto todas las plazas, y hay al menos tres aviones en lista de espera, así que, si en otoño disponemos de financiación suficiente, construiremos 6 más». Los habituales siguen acudiendo, pero también mucha gente nueva se acerca hasta el aeródromo proveniente, en su mayoría, de las localidades limítrofes. «El boca a boca está funcionado mucho», admite. Más por desconocimiento y creencia popular que por saber cierto, muchos ven el pilotaje como una afición de gente pudiente. Pero los precios son tan variados como las posibilidades que se brindan. Así, un paseo de 15 minutos, que ofrece otra perspectiva, por ejemplo, de los monasterios de Yuso y Suso, o de la zona de Santo Domingo, cuesta 30 euros.

Los cursos de pilotaje son algo más caros: 2.600 euros el de 20 horas. Pero seguro que en comparación con lo que cueste después el avión, al ya piloto no le parecerá tanto.



EN LA RIOJA ALTA. Leopoldo Francés, subido a su nave. /JUSTO RODRÍGUEZ